

## CONFERENCIA MARIA ZAMBRANO. APERTURA DEL CURSO 2012-2013

Hola, buenas tardes, estimados y distinguidos compañeros/as, amigos/as, padres, madres, alumnos/as, y a todos los asistentes quiero agradecer vuestra presencia en un día tan señalado para este centro que cumple su 25 aniversario. Cuando acepté la invitación del equipo de actividades de este centro para que os hablara sobre María Zambrano no tenía nada claro sobre lo que iba a deciros. Me imponía pues una tarea sobre qué contaros; pensaba que no debería ser demasiado academicista sino que tenía que seguir las palabras del maestro Ortega, *“la claridad debe ser la cortesía del filósofo”*.

Me he propuesto esta tarde dos objetivos: primero que paséis un rato entrañable e inolvidable y segundo que os hagáis cómplices y copartícipe en el encuentro con María. Difícil tarea me encomiendo, así pues sin más demora.

### ESTRUCTURA DE LA CONFERENCIA y CONTENIDO:

#### PRIMER ACTO: EL ENCUENTRO. (Romanza)

El encuentro con María Zambrano ocurrió durante una tarde de Abril con la entrada del tercer milenio, coincidiendo con mi primer curso en el IES Llanes de Sevilla. Caminaba por la plaza de San Francisco en Sevilla mirando los abarrotados puestos de libros. Y entre todos ellos, me llamó la atención un título. Acerqué mi mano, abrí el libro *“A modo de autobiografía”* y oí la voz de Zambrano:

*... “Primero quise ser una caja de música. Sin duda alguna me la había regalado, y me pareció maravilloso que con sólo levantar la tapa se oyese la música, pero sin preguntarle a nadie ya me di cuenta de que yo no podía ser una caja de música porque esa música por mucho que a mí me gustara no era mi música, que yo tendría que ser una caja de música inédita de mi música, la música de mis pasos, de mis acciones..., y yo era una niña que no tenía remordimientos y aun sin ellos temía, o sabía, que una caja de música no podía ser”.*

*Pregunté a mi padre quiénes eran los templarios. Recuerdo que me dijo que eran unos caballeros, y yo era una mujer. Y esto se me quedó en el alma gestando porque yo quería ser un caballero y quería no dejar de ser mujer, eso no; yo no quería rechazar, yo quería encontrar y ser fecunda.*

*¿Qué otra cosa quise ser? Pues quise ser centinela, porque cerca de mi casa se oía llamarse y responderse ‘Centinela alerta’, ‘Alerta está’. Y así yo quería ser un centinela de noche. Y entonces yo volvía a preguntar si las mujeres podían ser soldados solamente para ser centinela. Y mi padre que no, que no podía ser. Y así cuando me di cuenta que no podía ser de hecho nada, encontré el pensamiento, encontré lo que yo llamaba, lo sigo llamando la filosofía”*

Así pues, Zambrano desde su condición de mujer, quiso ser caja de música pero no pudo ser, caballero templario no pudo ser, tampoco pudo ser centinela y, finalmente, ya que no pudo ser ninguna de estas tres opciones, eligió ser pensadora y servidora.

Recuerdo que de vez en cuando cogía el libro y leía fragmentos en voz alta. Guardaba una o dos frases y lo dejaba. Me gustaba quedarme sintiendo sus palabras, dejando que abrieran una nueva mirada en mí. Ahora me doy cuenta de que lo que más me fascina del pensamiento de María es su voz, una voz poética, melódica y musical. Una música conceptual embriagadora, un ritmo de sonido en sus palabras que revela una melodía creadora y soñadora, poliritmia de sueños y esperanzas. Esa caja de música que nace del corazón, de las entrañas, del abismo de nuestro ser. La caja de música que Borges nos deja oír:

*"En esa música yo soy. Yo quiero ser. Yo me amparo. María y Pandora entra en la caja de música, la ciencia, que buscan poliritmia de lo humano que brota en las heridas por el método como una especie de partogénesis"*

María eligió la unión de la música, la poesía y la razón. Música, ser y pensar. Una razón muy femenina y musical alternativa a un saber extraño, abstracto, falogocéntrico, masculino.

Estos fragmentos de María, que tal vez en otros momentos no me hubieran llamado la atención, ese día que los leí me produjeron una conmoción. Compré el libro sin saber qué me podía esperar acerca del contenido. Confié en mi intuición, lo quería tener conmigo inmediatamente. Llegué a casa y seguí leyendo por impulso. No entendía todo lo que leía, es verdad, pero me emocionaba al leer a María. Así que decidí entregarme a esa lectura que me hacía pensar y a la vez, sentir. Pensar y sentir, sentir y pensar. Qué grande el dilema. Igual siento y me emociono con Nietzsche aunque a veces sinceramente tampoco lo entienda. Durante un tiempo le dediqué mi alma entera y lo dejé sobre la mesita de noche, cada día deseaba que llegara la hora de la lechuza, el crepúsculo, la hora del filósofo, esperaba como un amante adolescente impaciente espera a su amada. A mí, me llegó una rosa roja todo corazón, María Zambrano.

La concepción del mundo que María nos va a ofrecer a todos es un organismo de redes de referencias sonoras, arquitectura sinuosa y móvil de la realidad, serpentea como las murallas almohades de Sevilla. Sistema musical y pensamiento asistemático: ritmo, armonía, melodía y forma como de un opus musical se tratara. Ritmo en su tendencia de interpretar el universo como una jerarquía melódica. Forma en el territorio siempre difícil de la tragedia, del sueño y el tiempo. Evoca María en sus reflexiones la imagen del espiral, la sierpe, y nos estrangula su pensar con un cierto tipo de temporalidad de un eterno retorno mítico. Pensamiento musical suyo con dimensión operante vocacional, transformadora del mundo, reclamadora de la libertad, sostenedora de la esperanza y la paz hacia una utopía fraternal. A veces, desaparece el sonido en su pensar y de súbito emerge con fuerza el silencio, otras veces sus ecos narrados surgen delirantes, con fuerza titánica y sin referencia real o sencillamente se recoge en sus latidos polifónicos, semiocultos de las palabras, lenguaje transgresor, fragmentado, disperso, metafórico, que penetra en los ínfimos del corazón.

*"Porque yo tengo que pensar. Entonces, no tengo más remedio que aceptar que mi verdadera condición, es decir, vocación, ha sido la de ser, no la de ser algo, sino la de pensar, la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia sin límites que aún me dura para vivir pensando, sabiendo que no puedo hacer otra cosa y que pensar tampoco lo he hecho".*

### **(“A modo de autobiografía”)**

Al seguir leyendo a María, quería empezar a sentir, transitar en mis sueños serpenteantes por lugares de mi mente que aún no eran visibles. Aún, oscuros y dormidos. Poco a poco esa extraña mezcla de filosofía, de mística, poesía y religión, empezó a abrazarme, como una madre abraza con toda entrega y pasión a su hijo recién nacido, a desvelarme un mundo nuevo que quiero compartir con vosotros, investigar y descubrir con vosotros. Acercaros a mí. Arriesgaros y volad con vuestro pensamiento. (Parada)

Desde la época de bachiller nos atrajo la mística española por mediación del sino, en especial San Juan y Santa Teresa. Descubrimos siendo niños a San Juan, en mi caso en el colegio de los Agustinos (Recoletos en Chiclana) junto a mi casa, María descubre la poesía mística del poeta enamorado San Juan siendo niña en Segovia junto a su casa. Con San Juan el amor nos ha dibujado unos ojos penetrantes en las entrañas, en el corazón. Con la mística nos acercamos todos a la vida, transformando a ésta en poesía, reduciendo al entendimiento a la mínima expresión y sometiéndolo todo él al amor. Y es que el corazón compañeros y compañeras mías como la rosa en la mística es nuestro símbolo máximo de todos los íferos de nuestro yo.

*DEL ENTENDER NO ENTENDIENDO”, “ENTRÉME DONDE NO SUPE, Y QUÉDEME NO SABIENDO, TODA CIENCIA TRASCENDIENDO.*

**(Con la lectura de María descubrí a Emilio Prados poeta del amor, aquel que ama cada minuto, pese a la destrucción que genera la vida.**

*Tu blando marfil de sueño, /nieve de carne quietud/ de palma, luna en silencio,/ sentada, dormida, en medio /de tu cuarto. Y yo ir entrando/ igual que un agua serena, /inundarte todo el cuerpo/ hasta cubrirte, y entero/ quedarme ya así por dentro,/ como el aire en un farol,/ viéndose temblar, luciendo,/ brillar en medio de mí, encendiéndose en mi cuerpo,/ iluminando mi carne/ toda ya carne de viento. E. Prados.)*

Un día, sin saber por qué, el libro de Zambrano " A modo de autobiografía" pasó a buen recaudo al quedar en la biblioteca de mi casa y casi me olvidé de ella. Muy de tarde en tarde cuando lo hojeo y vuelvo a leerlo en voz alta, su lectura me regala, de nuevo, un mirar más allá donde aún no he mirado, poner una nueva mirada en las cosas que hago.

*La razón como esperanza. Pero a costa de cuánta renuncia. Quién consolará al poeta del minuto que pasa, quién le persuadirá para que acepte la muerte de la rosa, de la frágil belleza de la tarde, del olor de los cabellos mojados...*

Filosofía y poesía

SEGUNDO ACTO: RETAZOS DE SU VIDA.

MÚSICA Y SILENCIO. (Recuerdos de la alhambra)

¿Quién es María? La respuesta es de lo más inverosímil: filósofa, ensayista, poeta  
¿Qué es? Probablemente de no ser por su condición de mujer, exiliada y no adicta al régimen no me explico que su vida y su obra hayan sido tan olvidadas (dentro de España. Fue clave el artículo “Los sueños de María Zambrano” del profesor Aranguren en 1966, más tarde) nos señala Sabater:

*"Un país tan mísero no puede permitirse el lujo de olvidar a una de las pensadoras de mayor talento".*

¿Qué somos?

Siguiendo las palabras de Ortega, somos biografía: nacimiento y muerte, infancia y vejez, juventud y madurez. Lo vivido, nuestras experiencias, las grandezas y las miserias, lo visible y lo encubierto. Experiencias que no nos hace ser planos sino poliédricos.

La persona es, según María, anhelo, nostalgia, esperanza, tragedia, historia y sueño.

Las tragedias de las guerras que le tocó vivir, la guerra civil, la 1ª y 2ª guerra mundial, por estos hechos es considerada como una especie de Antígona cristiana por las ruinas de la guerra civil e hija de una Europa devastada. Siente los momentos de desesperanza de la historia occidental pero lejos de asumirla con desaliento, entiende que tal situación es un signo de que estamos ante una nueva época: *Edificar la historia desde las ruinas, desde la tragedia, buscar la verdad entre ellas, y al edificar realizar nuestros sueños y bajo los sueños la esperanza. (Una esperanza sintomática se produce con la independencia de los países del este y la caída del muro de Berlín.)*

Sufrió la muerte de sus padres, el tormento y la muerte de su hermana (en manos de los nazis), la muerte de su cuñado (por el franquismo), las muertes de sus amigos como García Lorca y maestros como: Unamuno, Machado, Ortega, Lezama, la separación de su marido, mal de amores y amores imposibles, el exilio constante, sobre todo el exilio marcado por problemas de salud y dificultades económicas, la expulsión de Roma (por el fascismo), pero de esas cenizas construir el edificio de la esperanza, de la ilusión, del sueño, de un mundo en paz.

Esperanza al nacer siempre de nuevo de la herida que cada evento produce, como la aurora de cada mañana tras la herida matinal del cielo, con la ruptura del atardecer vespertino y la incisión hereditaria del día.

Pasaron ocho años de mi primer encuentro con la malagueña. Me olvidé de ella. Pero durante el 2008, de nuevo el sino, paseando por el centro de Sevilla, ya en otoño tardío, cuando las hojas de los árboles muestran su desnudez, llegué a la librería Beta en la calle Sierpe, cuyo nombre tiene tanto significado en María, entré y mi sorpresa fue ver un libro de Zambrano en uno de los primeros estantes. Lo cogí, lo toqué, acaricié su textura. Miré a la librera y sonreí.

Sentí el destino en el que creo al reencontrarme de nuevo con ella. Un volver a comenzar, a renacer. Vi, en la solapa del libro, la foto de una mujer anciana de pelo blanco y una pipa en sus labios: una mujer que nació en Vélez-Málaga, un 22 de Abril de 1904. Y que con tres años sufrió un colapso llegando a darla por muerta. La foto me conmovió. El mes de su nacimiento también. La conocí en Abril. Mes de su República, de nuestra República soñada, sí la nuestra, querida, adorada y deseada. Mes de la

primavera en la que en Sevilla y en Málaga surge el olor a incienso, a naranjo, el retumbar de los pasos y el cantar de las saetas. (canta la alumna una saeta)

Estos cantares me llevan a la memoria el poema de Machado, retrato: "*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, y un huerto claro donde madura el limonero....*" Pues María creció y está enterrada en Vélez-Málaga junto a un naranjo y a un limonero. Junto a su casa una iglesia (anteriormente convento carmelita fundado por San Juan) y junto a ella un bar de cantaores.

Llega la pubertad, imaginemos todos por un momento a María en 1913 estudiando bachillerato en un Instituto de Segovia como cualquiera de nosotros pero en el aula, sólo dos mujeres. El resto hombres. Pensemos en la dificultad de la mujer al intentar tener voz propia en un mundo masculino. Y además, una voz de filósofa. Algo inaudito.

**( ¿Acaso no es tener una gran suerte del destino ser hija de pedagogos y maestros, llevar en la sangre una formación, una manera de pensar en la que se valora la importancia del saber sobre la vida y el estudio?)**

Su padre D. Blas José, hombre serio, zanjó la precocidad de su hija ante el primer artículo a frente a la Primera Guerra Mundial- Tenía, entonces, diez años. Su última publicación en vida ya en Madrid y anciana trata también sobre la paz «*Los peligros de la paz*» a propósito de la Guerra del Golfo. Fue siempre María una luchadora incansable a favor de la paz a lo largo de toda su vida.

En sus devaneos de jovencita, su padre, tan recto, le impidió la relación de noviazgo con su primo Miguel por considerarla incestuosa. Fue el gran amor de su vida, el poeta Miguel Pizarro. "*Acaté, los deseos de mi padre...me he arrepentido toda mi vida, Miguel era el ser más bello por dentro y por fuera que yo he conocido*" [...]

**(A pesar de esta diferencia con su padre nos habla sobre él:**

***De mi padre he dicho que fue mi perenne maestro, esto era más directo porque yo veía que él así lo hacía, que siempre extraía de lo oscuro lo claro, y amaba la claridad haciéndola, no dándola ya por sabida; que su muerte a la que asistí, no puedo hablar de ella, porque fue como una revelación de la claridad en la muerte, de la belleza, de la compostura, de la armonía, de vivir, toda una revelación.***)

Tres amores tuvo María, el de su marido (se casa en el 36) historiador, filósofo y diplomático, vasco, Alfonso Rodríguez del que se divorció (1948) y el del médico Gustavo Pittaluga ítalo-español (que conoció a través de Ortega y) cuyo amor fue atormentado.

Pero, como el amor que sintió por su primo Miguel ninguno. (La hija de éste, Águeda deja escrito el gran sentimiento que su padre profesó por su prima).

En 1923 durante el verano, en las playas de Estoril, el padre rechaza la relación de María con Miguel, que resultó el "exilio" de él y la impotencia de ella.)

Zambrano estuvo siempre con su hermana y rodeada de muchísimos amigos y amigas, hombres y mujeres principalmente del mundo de la literatura y la poesía, León Felipe, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rosa Chacel, Rafael Alberti, Emilio Prados, Lezama Lima, Octavio Paz, Luis Cernuda, Sartre, Simone de Beauvoir, Albert Camús, entre otros. Muchas anécdotas podríamos contar con cada uno de ellos. Seleccionamos ésta:

*Yo no iba tanto al Manzanares. Con quien fui sí, una vez más, quiero decir un periodo de tiempo, fue con el poeta Miguel Hernández, que se sentía muy desgraciado en Madrid, él lo ha dicho, desgraciadísimo. Le iba bien, pero era muy desgraciado, y además no debía irle tan bien. Y yo estaba muy triste por una pena de amor. Entonces él venía a buscarme a mi casa, yo vivía entonces en la plaza del Conde de Barajas No. 3 y nos íbamos de paseo por la calle Segovia abajo hasta el río, claro, en una piedra, no buscábamos un banco, sino una piedra y sobre esa piedra llorábamos y apenas nos hablábamos.*

La malagueña estuvo siempre acompañada de gatos, sus fieles compañeros gatos, a pesar que algunas veces les trajeron algún desaire (como la expulsión de Roma).

Llegó a ejercer la docencia en Madrid como profesora de metafísica sustituyendo a Zubiri.

Fue un día de gran alegría, baile y júbilo el 14 de abril del 31. (María profesó un apoyo total a la República. Activista y oradora en múltiples mítines republicanos-socialistas. Se negó a entrar en las listas como diputada en las cortes por los socialistas.)

Tenía tan dentro María a la República que cuando se instaló en España y los reyes la visitaron en su casa su comentario a los reyes fue: "*Mis estimados reyes republicanos*".

A partir del 1957 en Roma comienzan las penurias económicas, se hacían recolectas en el café para su subsistencia.

En 1984 tras un segundo intento regresa a España.

Y una vez en España comenta:

*Tengo miedo de volver a visitar el Museo del Prado., A que sea demasiado visible, a que me lo hayan cambiado, a que yo no encuentre aquellas penumbras, aquellos rincones, aquellas luces.*

El 6 de febrero del 1991 muere (en el Hospital de la Princesa) en Madrid.

Está enterrada en Vélez-Málaga con una inscripción en su lápida:” Surge amica mea et veni. Levántate amada mía y vente. (Del cantar de los cantares) Dicen que han visto gatos en noches de ronda alrededor del limonero.

TERCER ACTO: LA TRAGEDIA: EL EXILIO. J. S. Bach. Violonchelo y tres violines

Una de las experiencias más devastadora que podemos tener en nuestra vida, es sin duda, la experiencia del exilio. El exilio como experiencia de ruptura, escisión, fragmentación, sacrificio de la identidad. Comienza con el abandono, sentirse abandonado.

Ese sentimiento de abandono tal como nos lo expresa María:

*Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el desierto.*

**( Los bienaventurados.)**

Sin embargo, el exilio puede comportarnos la apertura a la inmensidad. “*Sin desamparo la inmensidad no aparece*”; el exilio nos lleva a una introspección sobre nosotros mismos. “*para no perderse, enajenarse, en el desierto hay que encerrar dentro de sí el desierto. Hay que adentrar, interiorizar el desierto en el alma, en la mente, en los sentidos mismos, agudizando el oído en detrimento de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces*”.

El exilio, significa encuentro con la patria de uno, lugar privilegiado para que la patria se descubra, cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla. Significa encuentro con una patria más grande y amplia que no implica pertenencia, nacionalidad o raíz, sentimiento de kosmopolités( **presente en los estoicos y heredado por Zambrano (como hija predilecta de la virtud del filósofo).**

“*Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que una vez que se conoce, es irrenunciable.*”

Hay muchos exilios, todos nosotros de alguna forma somos exiliados, tenemos la sensación de naufragio y el exilio lo llevamos dentro, porque en definitiva eso es vivir. La conciencia del exilio es una parte necesaria de nuestra vida. Como exiliados que somos buscamos fronteras, límites, rehacer nuestra vida, una tierra, una promesa, una vida nueva pues el exilio es un lugar privilegiado de la soledad y búsqueda de la identidad.

Fue precisamente en el exilio donde concibió y publicó sus mejores obras: *La confesión como género literario, El pensamiento vivo de Séneca, Unamuno, Delirio y destino, El hombre y lo divino, El sueño Creador, Claros del bosque...*

**:«(La voz de la filósofa ya no podría oírse en nuestra patria. Esa incipiente voz escrita y sentida. Voz que amanecía poética, voz que era semilla germinaría lejos. María nunca dejó de escribir, a pesar de los avatares de la vida y tuvo una intensa actividad como filósofa. Su voz no volvió a oírse hasta casi cincuenta años más tarde.. )**

Demasiado exilio. Y con él, todo el desierto. ( itzhar perlman)

Atravesaron juntos don Antonio Machado y María la frontera de Francia un 28 de enero. No tengo a la mano una carta, en la que relataría de forma sobria e intensa los últimos momentos en tierra de España de Machado y Zambrano. Al pisar la raya de la frontera seguro, seguro que volvieron para atrás la mirada; la tierra, la luz de España. Igual que el mismo día, por diversas fronteras alguien decía: un instante, es todo un instante.

María sintió la no vuelta atrás.

*Y, sin embargo, hubo un instante de lucidez dado en una suerte de impasibilidad del absoluto, de la irreversibilidad del paso de la frontera. Ya nunca más se repararía, o se repararía sin recuperar nunca la situación que se perdía en ese momento: ya no habría más eso que por adversión a la retórica se había dicho tan poco, eso, una patria.*

**(Los bienaventurados)**

## (Amo mi exilio)

*(No he renunciado a mi exilio y estoy feliz, y estoy contenta, pero eso no me hace olvidarlo, sería como negar una parte de nuestra historia y de mi historia. Los cuarenta años de exilio no me los puede devolver nadie, lo cual hace más hermosa la ausencia de rencor. Mi exilio está plenamente aceptado, pero yo, al mismo tiempo, no le pido ni le deseo a ningún joven que lo entienda, porque para entenderlo tendría que padecerlo, y yo no puedo desear a nadie que sea crucificado.)*

### (Los bienaventurados.)

Pero en el exilio pareció encontrar María el lado más profundo de sí misma, su conexión con el alma y el cuerpo.

Siguiendo la mejor tradición estoica y realista española, nos propone descubrir la libertad en el destino. “*La esperanza rescatada de la fatalidad es la libertad verdadera, realizada, viviente*” De este modo, querer nuestro destino es tanto como querer ser libre, esa es nuestra tragedia.

Los exiliados son nombrados por Zambrano como los bienaventurados, y son aquellos que van por los caminos descubriendo un aire y un cielo nuevo, aquellos que son la promesa, la promesa de una nueva era, de una nueva aurora.

Así pues, la filósofa ha sido capaz de quemar las naves para partir en busca de todo, sin embargo ha sentido el desasosiego del “desarraigo”, sensación proveniente de un extremo “arraigo” del andaluz a la tierra y que nunca la abandonará al igual que su cariño por los *cantaores*: el cante jondo: la solea, las bulerías, los tientos, el fandango, seguiriya, verdiales, rondeñas o malagueñas. Pues se crió junto a un bar de cantaores, como Juan Breva de cuyas canciones serán sus nanas.(canta Paola)

### CUARTO ACTO: LA CONFESIÓN. ( la lista de shindler )

Contemplé extasiado una lluvia de estrellas fugaces en una noche de un verano cercano cuando al día siguiente llegué perdido a la estación de Málaga cuyo nombre es el de la filósofa. Buscaba su origen y de repente tenía en mi mano el tercer libro de María “*La confesión: como género literario*”, podría muy bien ser el título que represente la totalidad de su pensamiento. Ese ser que ella dice que ha de darse a la luz, a la visión.

Comencé a leer este libro durante el verano del 2010 entre la fascinación y la necesidad de encontrar en él la manera de acceder a algo que me calmara. Necesitaba creer en ella, María.

La seguía leyendo y sus palabras empezaron a tener el sonido de un rezo, un canto, un arrullo, un sonido del bosque. De nuevo una vez más, me olvidé de ella y del libro.(parada)( La música de los dioses.)

Pero llegó el crudo invierno, me encontraba entonces por tierras castellanas, en León, frente a una joya, la catedral. Miraba la belleza de sus vidrieras. Y una vez dentro oía cánticos gregorianos. Necesitaba buscar una guía. No una guía cualquiera, María.

Es verdad, necesitamos creer en María, que alcancemos una dimensión, la necesitamos de una manera íntima, personal. ¿Cómo y dónde podemos hablar de esa necesidad? ¿Dónde contrastar y cuestionar lo que esta lectura nos puede despertar? Necesitamos argumentar, con una razón como nos propone Zambrano, más “ancha”.

*Hay que dormirse arriba en la luz. Hay que estar despierto abajo en la oscuridad. Arriba en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. ...pues se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección.*  
(Claros de bosque)

(La obra intimista *La Confesión como género literario* es clave para entender el trayecto de su pensamiento.)

El filósofo es un guía, así lo considera María, y nos pone como ejemplo a Séneca con sus cartas sobre el consuelo, la misericordia, la resignación, el compadecerse. Razón emotiva, persuasiva, seductora y anestésica, alivio ante las tormentas de la vida.

La filósofa nos conduce a las guías espirituales de Miguel de Molinos, la guía de perplejos de Maimónides, las consolaciones...

(De niño, por lo menos los que tenemos cierta edad y hemos pasado por la iglesia nos obligaban a confesar y a comulgar. Frente a una mirilla, abríamos nuestros labios a un desconocido para confesarle nuestros pequeños pecados en los que reincidíamos. La respuesta siempre era la misma: Repetir los mismos rezos cinco veces maría y diez padres nuestros. Luego, en la misa, nos poníamos de rodillas intentando que la ostia sagrada bajara de una vez del paladar sin que la lengua la tocara. Era el extraño ritual de los domingos en la iglesia de San Telmo en la calle de la Plaza. Pero me gustaba. Era el tiempo en el que aún la inocencia de creer me volvía bueno. También recuerdo, como algo hermoso, mi mirada ante Jesús de la piedra. El dibujo de Dios y los ángeles del techo me fascinaban cuando la luz golpeaba las vidrieras policromadas. Recuerdo que pensaba: cómo habrán podido subirse hasta ahí para pintar.)

Tras leer el libro de *La Confesión*, me gustaría que compartiéramos algo parecido de lo leído. Que se nos abra el pecho. Que encontremos lo místico. Que nos enamoremos de esa verdad. Pero me temo que ese estado no es fácil. Pues la confesión tiene que darse en un estado radical. Surge en ciertas situaciones especiales de nuestra vida. Y florece como necesidad de abrir un puente entre la soledad de quien la comunica y la comunidad que lo recibe.

La confesión, según María, parte de una queja, una desesperación. Surge en el momento en que el hombre se siente desamparado y solo. El hombre busca algo que le sostenga y le aclare. Empieza siempre con una huida de sí mismo y parte de la queja. Es la fuerza de esa desesperación lo que le hace hablar. Un yo que no cree en su propio ser. Que no ha descubierto su interioridad. Es una llamada desesperada.

¿Dónde hablar de ese ser que somos cuando hay sombras y desesperos? Los creyentes siguen visitando el templo. Otros visitan al psicólogo, psicoanalista, terapeuta, psiquiatra...incluso se acude a la parapsicología, sanadores, curanderos, médium... Búsqueda de un lugar donde traducirnos, descifrarnos, encontrarnos en el alma. Un lugar en el cual alguien nos haga de guía.

Es la hora de nuestra vida, la nuestra, el momento ha llegado de la confesión, busquemos el lugar, encontremos la guía, y entonces nuestra vida quedará iluminada y revelada. Pongamos el oído al corazón. Y si lo conseguimos, nuestra confesión habrá adquirido el carácter de método paliativo, de salud mental, que María pretende.

**(El libro se cierra con este fragmento):**

*“Lo grave es ser un extraño para sí mismo, haber perdido o no haber llegado a poseer intimidad consigo mismo; andar enajenado, huésped extraño en la propia casa. ¿No estaremos necesitando de una verdadera e implacable confesión?”*

La lectura del libro me ha sido reveladora y transformadora. Filosofía que trata de la visión interior, de la luz, de la aurora. *“Esa luz que es el amanecer de la conciencia, que no siempre ha de ser la de la razón, o no sólo, o no del todo, pues la razón habrá de estar asistida por el corazón para que esté presente la persona toda entera”*

## **QUINTO ACTO: LA RAZÓN POÉTICA. LA DESPEDIDA (música de los dioses)**

Huyendo una vez más de ella, más me acercaba a ella. Ese destino del que tanto os he hablado, se adueñaba de mí y me mostraba: poesía y filosofía. La primera se encuentra en el estilo, fuente creadora a través de la metáfora, mitos y sueños la segunda en los sucesivos intentos de reformar el entendimiento.

Con la razón poética vivimos bajo la gracia, la angustia, lo deshecho, lo frágil, arranca lo innombrable, lo otro, es un saber por inspiración, piadoso, sagrado y oráculo. La realidad es tratada bajo la forma de delirio.

Pero a partir de que Apolo (lo racional) vence a Dionisos (lo pasional) la filosofía se empeña en explicar el mundo racionalmente, borrando la inspiración poética, triunfa el ser y la idea sobre la tragedia y la poesía. Se levanta el imperio del pensamiento, la soberbia de la razón y con él se inicia un proceso de secularización, de libertad, de soledad, la sustitución de los dioses por la Diosa de la Razón.

María nos invita a retornar a una unión entre la poesía y la filosofía. Un equilibrio entre el sueño y la razón.

Hay dos caminos uno recto que discierne, separa y analiza, que nos lleva a la máxima economía de los medios, es seguro y visible.

Pero hay otro camino, el sinuoso que serpentea curvilíneo sujeto a modelaciones y accidentes, no es arrogante, guarda el recuerdo de lo vivido y se acomoda al discurrir del agua sensible y corporal, es discontinuo, plástico, escondido, secreto, laberíntico, opaco y desconocido. Nos ofrece el camino sinuoso: temor, nostalgia y esperanza.

María va más allá o tal vez, más acá. Irá a ese pedazo de universo en el que suceden todas las cosas, a ese claro del bosque en el cual a veces, no se sabe por qué, no es posible entrar. Irá hacia un saber sobre el alma, una ciencia del corazón

Un pensamiento que nace desde el cuerpo, pensamiento que siente, que abraza las razones del corazón.

*Hace ya años, sentí que no eran “nuevos principios” ni una “Reforma de la Razón” como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que ha de salvarnos, sino algo que sea razón pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores como una gota de aceite que apacigua y suaviza. Una gota de felicidad. Razón poética es lo que vengo buscando.*

Atended y vislumbrad

Mirad a la razón de dentro. Aquella que se une al pulso, al latido. Esa razón que amanece, auroral. Es así como la lectura de Zambrano puede despertar en nosotros un

nuevo conocimiento o tal vez ya estaba despierto, y bastaba mirarlo de nuevo, con una nueva mirada, aquella que une. Aquella que necesitamos. Necesitamos la luz de la razón y la razón del corazón. Al mismo ritmo y compás. (Busca una visión unitaria entre filosofía, religión y poesía. Se remite a Ortega con la razón vital, a Unamuno con la religión poética y a Antonio Machado por su fe poética. )

**( Machado expresa muy bien la dicotomía de la que habla Zambrano.)**

*Dice la razón: Busquemos  
la verdad.*

*Y el corazón: Vanidad  
la verdad ya la tenemos.*

*La razón: ¡Ay, quién alcanza  
la verdad!*

*El corazón: Vanidad.  
la verdad es la esperanza.*

*Dice la razón: Tú mientes.*

*Y contesta el corazón:  
Quien miente eres tú, razón,  
que dices lo que no sientes.*

*La razón: Jamás podremos  
entendernos, corazón.*

*El corazón: Lo veremos.*

**(Su pensamiento pues, chocó con el racionalismo abstracto dominante de su época. Pensamiento masculino, racional. A María esta razón no le bastó para entender el mundo ni las cosas y necesitó entrar en otras razones. Aquellas que necesitaban ser asistidas por el corazón para que la persona esté presente toda entera. Para que la razón, se vuelva reveladora de las entrañas humanas. Y la palabra se vuelva simbólica, metafórica, creadora de realidades unificadas.)**

El método de María es una búsqueda de una vía propia y personal: la razón poética.

Debió de buscarla en todas las partes de su alma para no sucumbir, para seguir en esa vía del corazón, donde el amor, como ella dice, es siempre necesario. Buscar en su alma para no armarse de razones sino llenarse de los ínfimos del ardor.

*En definitiva yo busco la oscuridad de las entrañas y el abismo de la divinidad, aquello que nos sostiene y nos tiñe, lo que acerca el ser a lo místico y a lo religioso.*

**LA DESPEDIDA ( pachebel)**

Cerrad los ojos y escuchad. La sierpe siempre se enrosca sobre sí misma. Volver a comenzar.

En una hora vespertina, durante una tarde del mes de Abril del 2012 me quise despedir de ella, llegué al cementerio de Vélez-Málaga, junto a su naranjo y al limonero. Sentí una inmensa soledad, pero a la vez, una dulce y misteriosa compañía. Recuerdo que los últimos rayos del sol caían sobre su nombre y les daba un resplandor mágico. Que me hacía pensar que María no había muerto que vivía entre nosotros, y con este acto la recordamos, la recordaremos siempre en nuestro corazón.

Por María.

### Delirio del incrédulo

Bajo la flor, la rama;  
sobre la flor, la estrella;  
bajo la estrella, el viento.  
¿Y más allá?  
Más allá, ¿no recuerdas? , sólo la nada.  
La nada, óyelo bien, mi alma:  
duérmete, aduérmete en la nada.  
Si pudiera, pero hundirme...  
Ceniza de aquel fuego, oquedad,  
agua espesa y amarga:  
el llanto hecho sudor;  
la sangre que, en su huida, se lleva la palabra.  
Y la carga vacía de un corazón sin marcha.  
¿De verdad es que no hay nada? Hay la nada.  
Y que no lo recuerdes.  
Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha  
en el soplo de tu aliento.  
Mira en tu pupila misma dentro.  
En ese fuego que te abrasa, luz y agua.  
Bajo la flor la rama...  
Mas no puedo, no puedo.  
Ojos y oídos son ventanas-  
Perdido entre mí mismo  
no puedo buscar nada  
no llego hasta la nada.  
Bajo la flor la rama  
sobre la flor, la estrella  
bajo la estrella, el viento.  
¿ y más allá ? Más allá ¿no recuerdas?  
Sólo la nada.

Adiós María. Hasta pronto.

Sevilla, Octubre de 2012.

Antonio Alba Cifuentes.